

Haití

El terremoto del 12 de enero de 2010 tuvo consecuencias humanas, sociales y económicas desastrosas para el país y originó una regresión del 7% del PIB real. Asimismo, la reciente epidemia de cólera cobró cerca de 2.000 víctimas y decenas de miles de enfermos, en un país que aún no se restablecía de los efectos causados por el terremoto. Los resultados finales de las elecciones presidenciales y legislativas del 28 de noviembre de 2010 pueden arrojar una señal tanto de continuidad como de ruptura con el gobierno saliente, y en ambos casos los retos del próximo gobierno seguirán enmarcados, en gran medida, en la gestión de los efectos del terremoto en el ámbito social y económico.

Hasta antes del brote epidémico del cólera, las expectativas económicas eran optimistas para 2011 y señalaban un crecimiento del PIB del 9%, con una recuperación más marcada de los sectores de la agricultura, la construcción y la maquila, y mayores desembolsos de ayuda externa. Sin embargo, estos pronósticos podrían verse afectados ante el reto que enfrenta el país en el ámbito de la salud pública, que podría obligar a reasignar recursos.

Los principales indicadores macroeconómicos arrojaron resultados menos pesimistas que los anticipados inicialmente para 2010. El déficit público fue del 2,9% del PIB, en términos devengados (un 0,3% en 2009), y la inflación acumulada en 12 meses a septiembre fue del 4,7%. El incremento moderado de las exportaciones (3,2%) y el fuerte aumento de las importaciones (33%) ensancharon considerablemente (48%) el déficit comercial (a un monto equivalente al 43% del PIB). Sin embargo, las transferencias corrientes por concepto de remesas y donaciones (3.178 millones de dólares) permitieron alcanzar un superávit de la cuenta corriente de la balanza de pagos (equivalente al 4,3% del PIB). La cuenta de capital se benefició de los programas de condonación de deuda externa en favor del proceso de reconstrucción nacional.

Salvo ajustes temporales, los lineamientos de política económica están de acuerdo con el marco general del nuevo programa que firmaron las autoridades con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para aprobar por tres años adicionales el servicio de crédito ampliado.

En términos base caja, el déficit fiscal se mantuvo relativamente acotado y ascendió al 2,2% del PIB (un

1,4% en 2009). El resultado fiscal, hasta cierto punto sorpresivo, se debe tanto al desempeño de los ingresos como de los egresos. Los ingresos fiscales cubrieron un 80% de la meta presupuestal previa al terremoto, gracias a los incrementos en términos reales de la recaudación aduanera (21,3%) y de la tributación directa (5,1%). Como era de esperar, las reducciones más importantes provinieron de las partidas directamente relacionadas con el nivel de actividad de la economía (por ejemplo, los ingresos por impuesto al valor agregado (IVA) decayeron un 11%).

En materia de gastos públicos, sin obviar una deliberada contención, el grado de subejecución se originó en las restricciones que enfrentaron las distintas instancias de gobierno en materia de recursos humanos, físicos y administrativos. Asimismo, los retrasos asociados a la puesta en marcha de algunas instituciones, entre ellas la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH) y el Fondo Fiduciario de Donantes Múltiples, dificultaron la ejecución de ciertos programas y proyectos. En esto también fue un factor crucial el desembolso relativamente lento de los fondos internacionales para la reconstrucción (solo 900 millones de dólares, es decir, un 42% de lo acordado para el año fiscal 2010).

Los resultados fiscales positivos del tercer trimestre (abril-junio) y la firma en julio del servicio de crédito ampliado con el FMI dieron a las autoridades un mayor grado de libertad en el ejercicio presupuestario. En particular, se destaca el uso de recursos provenientes del programa PETROCARIBE (163 millones de dólares) para proyectos sociales y de infraestructura.

La política monetaria fue prudente a fin de paliar eventuales riesgos inflacionarios ante el alto nivel de liquidez en la economía. En términos reales, la base monetaria y la liquidez ampliada (M3) crecieron un 37% y un 17%, respectivamente, mientras que la coyuntura originada por el terremoto redujo de manera drástica tanto la oferta como la demanda de crédito. También en términos reales, el crédito interno neto cayó un 31% gracias a la contribución de los sectores público (61,2%) y privado (9,8%), y la tasa de morosidad aumentó al 12%. Las autoridades, las instituciones bancarias y los organismos internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, pusieron en marcha diversas iniciativas para ofrecer fondos de garantías parciales a la restructuración de las empresas más afectadas, o potencialmente más vulnerables. Algunos donantes bilaterales, entre ellos la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), desplegaron actividades similares, orientadas a segmentos más informales.

El Ministerio de Economía y Finanzas y el Banco de la República de Haití (BRH) hicieron en septiembre una primera emisión de bonos de tesorería (por 300 millones de gourdes, a un plazo de 36 días y al 1%), que pretende iniciar una sustitución paulatina de los bonos del BRH y reducir el financiamiento monetario al sector público.

La abundante oferta de divisas favoreció la apreciación nominal y real de la gourde frente al dólar durante el año fiscal 2010, con un promedio del 1% y el 3,7%, respectivamente. Esa coyuntura también suscitó repetidas intervenciones de compras (143 millones de dólares) por parte del BRH, lo que aumentó las reservas internacionales netas a 1.140 millones de dólares (700 millones de dólares más que al cierre de 2009) para estabilizar la volatilidad del tipo de cambio y disponer de dólares para enfrentar mayores incrementos de las importaciones.

Las iniciativas públicas, con fondos del programa PETROCARIBE y recursos propios, priorizaron las áreas de agricultura, educación y salud, con programas que sumaron 212 millones de dólares. El sector educativo recibió dos terceras partes de esta cifra, mediante gastos directos y subsidios que permitieron la reapertura de algunas escuelas en abril, la rehabilitación de sus edificios y la creación de sedes alternas. El considerable número de personas desplazadas hacia las ciudades de provincia y áreas rurales promovió una estrategia de reforzamiento de capacidades en el sector agrícola a fin de evitar un mayor agravamiento de las condiciones de vida en dichas zonas.

Las actividades de ayuda humanitaria de la comunidad internacional ascendieron a 2.100 millones de dólares y cubrieron diversos sectores según la especialización de los

HAÍTÍ: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	2008	2009	2010 ^a
Tasas de variación anual			
Producto interno bruto	0,8	2,9	-7,0
Producto interno bruto por habitante	-0,8	1,2	-8,5
Precios al consumidor	10,1	2,0	4,6 ^b
Salario mínimo real	-12,9	28,0	...
Dinero (M1)	17,9	6,6	28,4 ^c
Relación de precios del intercambio	-28,1	29,4	-3,1
Porcentaje promedio anual			
Resultado global del gobierno central / PIB ^d	-1,3	-1,3	-0,2
Tasa de interés pasiva nominal ^e	2,4	1,7	0,9 ^f
Tasa de interés activa nominal ^g	23,3	21,6	20,7 ^f
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	833	930	960
Importaciones de bienes y servicios	2 854	2 804	3 733
Saldo en cuenta corriente	-289	-227	273
Cuentas de capital y financiera ^h	387	383	196
Balanza global	98	156	469

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

^b Variación en 12 meses hasta octubre de 2010.

^c Variación en 12 meses hasta septiembre de 2010.

^d Años fiscales.

^e Promedio de tasas mínimas y máximas de depósitos a plazo, anualizadas.

^f Promedio de enero a noviembre.

^g Promedio de tasas mínimas y máximas de préstamos, anualizadas.

^h Incluye errores y omisiones.

organismos involucrados. En general, las problemáticas de alimentación, salud, vivienda y educación fueron de las más socorridas.

El desempeño positivo del sector agrícola —que no se vio tan directamente afectado por el terremoto y fue objeto de medidas de reactivación emprendidas en 2008 y 2009—, la pronta recuperación de la industria maquiladora de exportación y las incipientes actividades de remoción de escombros, rehabilitación y reconstrucción ayudaron a evitar una mayor caída del PIB.

Los incrementos de los precios internacionales más significativos para la economía haitiana —hidrocarburos y alimentos— fueron del 19% y el 8%, respectivamente, pero su transmisión a la economía nacional fue relativamente frenada o compensada por la ayuda humanitaria internacional y un tipo de cambio apreciado. Por ello, la inflación general (de septiembre a septiembre) solo creció un 4,7% y la de alimentos se elevó un 5%.

En materia de empleo, las políticas se orientaron a programas intensivos en mano de obra (como el programa “Dinero por trabajo”), de carácter humanitario y de reactivación mínima del consumo de los hogares más vulnerables, con actividades de baja calificación y rotación de beneficiarios. Estos programas fueron puestos en marcha

por diversos organismos de cooperación internacional. Asimismo, se crearon empleos temporales más formales, vinculados a la prestación de servicios relacionados con las actividades financiadas por la comunidad internacional. No obstante, es muy probable que el terremoto haya causado una pérdida neta de empleos calificados con la salida hacia el extranjero de profesionales y técnicos, amparados en las facilidades otorgadas por diferentes países.

La condonación de la deuda externa (1.325 millones de dólares) redujo un 36% el saldo de dicha deuda (794 millones de dólares frente a 1.248 millones de dólares en 2009), así como los pagos por servicios. Esto liberó recursos adicionales que las autoridades pudieron reasignar a algunas líneas presupuestarias de mayor urgencia. Al cierre del año fiscal 2010, la deuda externa equivalía al 12% del PIB (frente a un 19% en 2009).